

¡HASTA EL GATO!



No se alarme usted, señora; es la gripe.

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Graña, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS
DE LA
Maison Parisher
San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa
TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias. Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

LUIS ROJO
Calle Mayor, número 23.--MADRID

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases

SERVICIO A DOMICILIO

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MA-
QUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con
la EMIGRANINA
del doctor M. Caldeiro
Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

AUTOPIA: REPRODUCCIONES EN NEGRO DE FOTOGRAFÍAS, PINTURA, ETC. FOTOCROMOGRAFADO (PROCEDIMIENTO EN TRES COLORES): REPRODUCCION DIRECTA DE TODA CLASE DE ORIGINALES EJECUTADOS A TODO COLOR.

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

MADRID

TELEFONOS 5.502 Y 5.075

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.—Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

SEÑORA viuda, educada, desea colocación, cuidar oficina, portería, caballero de posición o sacerdote. Calle de la Villa, número 5, piso cuarto derecha.

PNAVERAL. Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo, de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 5.

Los "Lenines" de la calle de Piamonte

Confesamos candorosamente al lector que cuando leemos los incidentes del actual gobierno bolcheviki ruso nos sentimos atraídos irresistiblemente por aquella forma patriarcal de gobierno.

¡Cuántas veces hemos pensado que aquello es lo que necesita España!

Si acá, en la Península, supiéramos dónde tenemos la mano derecha, ya habríamos enviado a Petrogrado un telegrama, con respuesta pagada, solicitando unos cuantos bolchevikis en buen uso que vinieran a España a poner las cosas en buen orden.

Las referencias que tenemos de Rusia, por las noticias que nos envían nuestros espías especiales, son verdaderamente deliciosas e incitan a la composición de odas de carácter bucólico.

La revolución francesa, con sus carros de sentenciados camino de la guillotina y sus persecuciones de burgueses, resulta una novena a la Virgen del Carmen al lado de lo que pasa en la residencia de Trozky y su poético compañero, Lenine.

—A ver—dice éste cuando se levanta y mientras consume una licara de chocolate beatíficamente—, ¿cuántos fueron los ejecutados ayer tarde?

—Dos mil trescientas quince personas—contesta un secretario, especie de Saburit, con apellido terminado en off.

—¡No puede ser!—ruge el otro indignado, dando un terrible puñetazo sobre la mesa.

—¡Estamos desacreditando la revolución rusa! ¡Eso es una miseria! Dos mil trescientos quince ejecutados es una ridiculez...

—Tenga en cuenta el compañero presidente que se nos echó la noche encima y nos quedó un remanente de más de 12.000 cabezas, que hemos mandado esta mañana al degolladero.

—Siendo así, bien: pero es menester aumentar el número de ejecutados, porque de lo contrario es imposible resolver la cuestión de las subsistencias. Nos sobran unos cuantos millones de burgueses, que hay que despachar a toda prisa.

Antes, cuando hacía frío, era costumbre en Rusia que un trasaunte le restregara las narices con nieve a otro para evitar la congelación del apéndice. Ahora esta costumbre ha sido substituída por otra mucho más democrática. En la actualidad es frecuente que le claven a uno una cuchilla de zapatero debajo del ombligo al grito de ¡viva la democracia!

Se nos ocurren estas cosas pensando lo fácil y agradable que sería la vida en España si triunfaran un día los humanitarios y hábiles directores de la Casa del Pueblo, hermosa y benéfica institución llamada a hacer perder todas las huelgas, sí, pero a lograr en cambio un grado de prosperidad inaudita para la clase obrera en el terreno político.

Fracasado el movimiento de Agosto del año pasado, que de triunfar nos hubiera sumergido a los españoles en las delicias maximalistas de Rusia, con cuchilla de zapatero inclusive, ha empezado a cundir cierta desorientación en los susodichos mangoneadores de la Casa del Pueblo.

La huelga de ferroviarios, que llevó la miseria a tantos hogares, se perdió por la insensatez de las peticiones de los Anguano y restantes mártires de la causa—hoy algo repuestos económicamente del desastre.

Aquello fué un contratiempo que había

que reparar, porque los politiqueros de la Casa del Pueblo empezaron a ver perdida su influencia.

Hace poco se reunieron y cambiaron impresiones.

—Señores, esto se va—dijo uno—. Hay que adoptar una resolución. De seguir las cosas por este camino, en las próximas elecciones no vemos un acta.

—Es verdad—dijo otro, alarmado—. Hay que hacer algo. Planteemos una nueva huelga y demos la batalla a los poderes públicos.

—Eso está bien; pase lo que pase, hay que ir contra los poderes públicos.

—¿Qué huelga podríamos plantear?

Cada uno de los mangoneadores dió su opinión. Se acordó declarar una huelga que se notara mucho, es decir, de esas que abultan mucho y pesan poco, y se eligió como víctima a los pobres cocheros.

La discusión sobre las peticiones que éstos habían de formular duró bastante.

Uno propuso que no terminara la huelga mientras los patronos no se comprometieran a pedir autorización a los obreros para casar a sus hijas.

Otro dijo que se debería exigir a los patronos el suicidio a una edad determinada, con objeto de dejar los coches a la servidumbre.

Se hicieron también otras propuestas análogas a éstas, pero se desecharon, temiéndose que las aceptarían los patronos, con lo cual se corría el peligro de que la huelga se resolviera a los pocos días de iniciarse.

—La cuestión—dijo claramente uno de los que estaban reunidos—es hacer una petición de esas que sea imposible de ser aceptada, porque aquí lo que conviene es que la huelga dure mucho, mucho; a ser posible, hasta el infinito.

Uno de los mangoneadores, que era

nuevo, por haber substituído accidentalmente por causa de enfermedad a otro más ducho en su oficio, tuvo la ocurrencia de preguntar qué jornal y qué horas de trabajo habrían de exigirse a la clase patronal, lo cual provocó una verdadera tormenta de protestas.

Sonaron las palabras de ignorante, trador, impolítico y otras parecidas, y se acordó no ocuparse para nada de tales asuntos, que nada tenían que ver con la virtualidad de la huelga.

En este punto la discusión, dieron dos golpes en la puerta, y un ordenanza anunció respetuosamente que un cochero auténtico deseaba pasar para exponer a los reunidos, en nombre de los compañeros, las aspiraciones de la clase.

Los presentes lanzaron una carcajada y se miraron maliciosamente, como personas de antemano convenidas.

—¡Dile a ese imbécil que se marche! ¿Qué tendrán que ver esos idiotas con lo que aquí se está tratando?

Debido a esto, cuando días después surgió la huelga de cocheros, y el alcalde les propuso el aumento de jornal y la disminución de horas de trabajo, los amparadores del obrero, los redentores de los sufridos hijos del trabajo, contestaron con una carcajada casi homérica.

—¡A ver!—exclamaron, cogiendo la lista de proposiciones que hacía Silvela como mediador.

Y después de percatarse de ellas, las rompieron indignados, exclamando:

—¡A la huelga, aunque os muráis todos de hambre, honrados cocheros!

A éstos les hizo la cosa poquisima gracia; pero como están sometidos a los directores y estiman la libertad por encima de todo, tuvieron que resignarse a perder el pescante.



Razones de a puño.

Después vino la cuestión de los garrotazos, que se planteó en otra reunión de los prohombres de la calle de Piamonte.

Se acordó que había que ser hombres y demostrar que se tenían tantos ríñones como en Rusia. ¡Tenéis que sacrificaros e ir a la cárcel!—se dijo a los cocheros. Y se repartieron instrucciones.

Para animar a los cocheros, se planteó en seguida la huelga de los repartidores de leche, con estacazos intercalados en el texto.

A los pocos días volvieron los cocheros, con rostros satisfechos y con una lista de bases que aceptaban los patronos.

Se arrojaron en brazos de sus directores, gritando que todo estaba arreglado, y les entregaron dichas bases, por las que se les aumentaban los jornales.

Los superhombres de Piamonte les miraron desdeñosamente:

—¿Seréis capaces de aceptar la chistera?

—Mire «usted», señor Indalecio. Nosotros, con tal de sacarnos unos duros más, nos ponemos aunque sea tricornio. El «coci» es lo principal. Aparte de que la chistera se la pone hasta Alejandro Lerroux, que no hay quien le gane a revolucionario.

—De ninguna manera!—rugieron los prohombres—. Antes morir que la chistera. Menos jornal; pero chistera, jamás...

Y volvieron a romperse las negociaciones...



Pero vamos a ver—le preguntaba el otro día un amigo de casa a uno de los societeros mangoneadores que llevan los conflictos obreros por tan disparatados caminos—: ¿por qué hacen ustedes todo lo posible por que se pierdan tantas huelgas?

—Amigo—le dijo el otro confidencialmente—. ¿Nosotros qué sacamos con que el obrero mejore? ¿Vamos a salir diputados por eso? Aquí de lo que se trata es de que haya hambre, ¿comprende usted? El día que hayamos perdido veinte o treinta huelgas y anden por las calles setenta o setenta mil obreros hambrientos, traemos la revolución, no lo dude el joven... Y entonces, ¡ah!, entonces... Me estoy viendo ministro de Subsistencias...

¡Ah! ¡Si triunfaran los Lenines de la calle de Piamonte!

El tesoro reformista

El robo cometido en el Museo del Prado y la coincidencia de llamar algunos íntimos «Delfín» a don Melquiades, por el hecho de que la primer ama de cría de Heterodoxo se llamaba Delfina López, causó un grandísimo disgusto al caudillo astur y a varios de sus secuaces.

Don Melquiades experimentó un atroz sobresalto cuando se echó a la cara los periódicos con la noticia de que había sido robado el tesoro del Delfín.

—¡Recangas!—dijo Heterodoxo apenas leyó la noticia—. Este Delfín soy yo, y este tesoro es el del partido. ¡Estamos perdidos!

Y echándose las manos al ombligo, empezó a maldecir como un bolcheviki y decir pestes de la Policía y del general La Barrera.

Cuando, pasado el primer ataque de hidrofobia, el pobre Melquiades volvió a coger el periódico para enterarse de los detalles del robo, vio, con la natural alegría, que era otro el Delfín y otro también el tesoro robado; pero el disgusto que le ocasionó la noticia hizole pensar en las gravísimas consecuencias que tendría para la Patria el robo de su tesoro, y al punto telegrafió a los conspicuos del partido para que se congregaran en casa de su cacique de Castropol, que es donde hasta ahora se guardaba el preciado tesoro reformista.

Acudieron los primates a Castropol, y allí, en la despensa de la casa del único melquiadista del pueblo, procedióse a inventariar el tesoro del partido, para, después de convenientemente empaquetado, esconderlo en las abruptas montañas de Covadonga, y no sacarlo del escondite hasta que don Melquiades figure como presidente del Consejo, o sea para el siglo xxxiii.

He aquí los objetos que forman el citado tesoro:

Una Biblia, sin pastas, con acotaciones de Heterodoxo.

La corbata blanca que llevó don Melquiades el día de su primera comunión.

El único cuello de pajarita que ha gastado Lamana en su vida.

Un retrato de Barcia.

Un calcetín de Pedregal.

El programa del partido, escrito en cuatro camuesas.

Y la colección de EL MENTIDERO, a la cual debe Heterodoxo su gran popularidad.

Hoy, una vez en seguridad el tesoro, don Melquiades sonríe satisfecho y espera tranquilamente a que vayan a buscarle para ofrecerle el Poder.

El tesoro reformista está bien guardado, y Heterodoxo nada teme.

Come, duerme y espera.

UNAS MIGAJITAS

Hoy se ha visto sorprendido Mamporro con la estupenda noticia de que el pan ha bajado o piensa bajar, que no es lo mismo, nada menos que cuatro céntimos en kilo. ¿Está o no resuelto el problema de las subsistencias?

Eso de los cuatro céntimos en kilo, visto así, de primera intención, parece que no tiene importancia; pero luego se estudia el asunto, y se ve que, efectivamente, no la tiene.

Porque vamos a echar cuentas, aunque éstas sean de vidrio de colores.

Cuatro céntimos en kilo y dado que en cada uno de ellos entra cinco panecillas, ¿cuánto le corresponde a cada panecillo? Pues menos de un céntimo, y como resulta que por ahora no hay moneda fraccionaria del céntimo, pues, ¡tabla!; es decir, que el pan sigue costando exactamente lo mismo que antes.

No es que Mamporro sea un matemático como para llevar la contabilidad de todas las personas que pasan de cinco a siete por la Puerta del Sol, no; es que, ¡caramba!, eso del fragmento de céntimo está tan claro, que salta a la vista.

La vuelta del "soldado"

Después de haber pasado el verano sufriendo no sólo lo nuestro, sino lo de toda la familia, nos encontramos ahora con que ha regresado también de su veraneo el tan acreditado «soldado de Nápoles», aquel que se empeñó en acostar a todo Madrid en la primavera pasada.

Mamporro no le ha visto, pero, según todas las referencias, vuelve gordo y lucido y dispuesto a dar la lata a todo el que se deje.

Afortunadamente, no tiene malas tripas el referido soldado, sin duda porque, como está próximo a cumplir, hállase poseído de cierto buen humor y por eso no molesta mucho. Además, como, afortunadamente, los madrileños tenemos una cantidad de guasa que si se vendiese al peso ganábamos una fortuna, nos hemos dedicado de nuevo al dulce y apreciable pitorreo respecto al soldado, y, por lo tanto, no le hemos concedido la importancia bastante para ponernos serios con él.

¿Que ha venido? Bueno. ¿Que molesta? No importa. También molestan los políticos y los toleramos.

Aunque cinco espiritus cursis—y decimos cinco para apartarnos de la rutina, que siempre señala cuatro—se empeñen en mostrarnos empequeñecidos y achicados, no hay tal cosa. Por acá somos grandes y expansivos.

¿Que hay «soldado»? Pues a gastarle unas leves chirigotas y a quedarnos en paz. ¡No faltaba más! ¡Allá él!

DON HETERODOXO ECHA SUS REDES



¡¡A ver lo que se pesca!!

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 42.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

Lo que se traen las izquierdas

Volvamos nuestra vista a las izquierdas, y digamos algo de tan importante factor político.

¿Volverán?... ¿No volverán?... ¿Seguirán de morros?... ¿Se habrán contentado ya?...

Esto es lo que, en vísperas de abrirse las Cortes, comienza a preocupar en los centros políticos y en las casas particulares a las horas de comer.

Nosotros estamos que no nos llega la camiseta de invierno al cuerpo (porque ya nos hemos calado la de invierno). Y la verdad es que el asunto no es para menos.

Suponiendo que nuestros lectores no comerían con ganas hasta saber lo que las izquierdas han resuelto respecto a las próximas Cortes, hemos procurado entrevistarnos con cualquiera de los gloriosos ex presidiarios, y después de mucho trabajo logramos ver en su casa a Sabarbit.

Nuestra visita es digna de que pase a la historia. HeLa aquí:

En un piso de la calle de Santa Lucía, número 2, habita este «petit» apóstol de las libertades del pueblo. Nos recibe una agraciada muchacha, que nos dice que «el señorito» está en el baño. —Como ahora es «diputao»..., ¿sabe?...

Le damos un pellizco en un brazo, y ella hace como que se enfada, y pasa a avisar al «señorito».

A poco aparece Andrés, encendiendo un habano, por el pasillo; nos invita a sentarnos, y comienza la conversación.

—¿Qué hay de las izquierdas? ¿Qué tienen ustedes preparado para la próxima temporada?

Andrés se rasca la cabeza, tira de un pedazo de suela que se le había desprendido en el tacón de una bota, se mete el dedo gordo de una mano en la nariz y rompe a hablar.

—Pues verá usted. Como preparao, vamos, lo que se dice preparao, no tenemos preparao na. Ahora, que se hará lo que se puea. Dende luego, no pensamos tocar ni tan siquiera a los sucesos de Agosto, porque es punto suficiente debate; pero hay cosas esencialismas, que han de dar ruido y tarea. Habemos de ocuparnos de nuestra retirada de las Cortes. De esto hablaremos en too Octubre y parte de Noviembre. Aluego discutiremos las huelgas de este verano y los atropellos de la Guardia Civil. Pensamos pedir que se abuela el Cuerpo y...

—¿Y para los obreros, qué piensan ustedes pedir?

—De eso no hábamos pensao na; pero dende luego haremos ostrución. Sí, señor; ostrución a too lo que se presente...

—¿Sea bueno o malo?

—Asín sea más bueno que el tocino de cielo. Por aquí no pasa na, porque, o semos socialistas o no semos. Nuestra misión es ésa: estorbar, estorbar los planes del Gobierno, sean los que sean y vayan adonde vayan.

—Oiga usted, simpático Andrés—le preguntamos—, ¿por qué no ensayan ustedes una vez a lanzar siquiera una idea en favor de los obreros? Porque la verdad es que ellos fueron los que les llevaron a las Cortes, y ustedes no han hecho nada ni para cumplir con ellos...

—Le diré a usted. Yo y Besteiro semos del parecer de que se reorganice el partido, porque hay que ver que los comicios...

—No es por ahí, amigo Andrés. No es política lo que necesitan los obreros, sino ideas salvadoras, que armonicen al capital y al trabajo.

—Ah! Pues de eso no se ha pensao na. Además, ya sabe usted que don Pa-

blo es precisamente enemigo de esa armonía.

—¿De modo es que entonces seguirán ustedes como siempre?

—Eso es; ponga usted eso en los papeles: como siempre, en la brecha, ostrucionando.

—Y haciendo el ridículo, ¿verdad?

—¡Hombre! Eso son calumnias de la Prensa racionaria. Se hará lo que se puea, porque la cuestión es ir tirando.

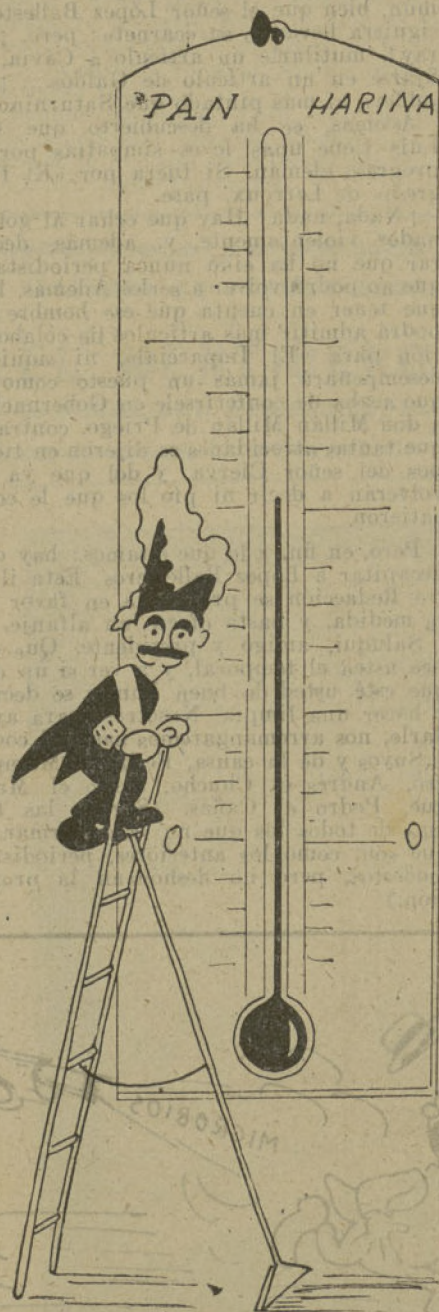
Con tan sensacionales revelaciones, dimos por terminada nuestra entrevista, y aquí tienen ustedes bien explicado el programa salvador que se traen las izquierdas.

Se nos figura que un programa así es lo que necesitaba la clase obrera, y que pedir más es gollería.

EL TESORO DEL DELFIN

La persona que robó en el Museo, según se asegura, tienen grandes sentimientos artísticos, pues llevaba una corbata compra(da en **EL GLOBITO**, Montera, número 16.

LA FRESCURA Y EL TRIGO



—Hombre, éste es un termómetro al contrario de los demás; cuanto más baja es la temperatura de los acaparadores, más sube esto.

Los "bisteques", en huelga

—¡Camarero!

—¡Va!

Es decir, no va. Hay ahí una pequeña diferencia en la ortografía, y lo que en realidad responde el mozo de café es ¡bah!, como diciendo: «A mí qué me importa que me llames, si no he de ir».

Porque ya tenemos también en huelga a esos apreciables servidores de chaqueta corta y rodilla al brazo, que eran nuestro encanto cuando los veíamos venir con el servicio que les habíamos pedido media hora antes. Porque les concederemos toda la cantidad de simpatía que ellos quieran, pero reconozcamos que, como activos, no lo eran.

Ahora han lanzado al aire las rodillas, cosa que parece bastante difícil no siendo gimnasta; se han encasquetado la gorra y han dicho: «Ya puede el parroquiano batir las palmas, que como no le sirvan para acompañar un tango...»

Mamporro no sabe ya hasta dónde vamos a llegar en esto de las huelgas. Cada día surge una, y cada noche nos trae la Prensa la noticia de un nuevo conflicto planteado.

Y entre tantas huelgas, sólo hay una lógica y perfectamente comprensible, si se plantea algún día: la huelga de consumidores, ya hartos de que entre todos les tomen el pelo.

¿Y entonces va a ser ella!

¿Y van a ver unos, otros y los de más allá!

Estos de más allá son precisamente los de la Casa del Pueblo, que son los que más mangonean y más chinchán, no sólo lo que pueden, sino mucho más.

La vuelta de Darío

Verdaderamente, el verano tiene cosas terribles, y entre ellas debemos apuntar, como una de las más tremendas, la falta de esos amenos relatos políticos del «Heraldo» con que todas las noches nos solazábamos.

—¿Verdad que se pasa bien el verano?

—Sí; pero, ¡ay!, nos falta una cosa esencial.

—¿Fresco?

—¡Ca! Nos falta la sección política titulada «Lo del día», que tan extraordinario regocijo proporciona a las multitudes.

Porque, dicho sea en favor del periodista que la redacta, es un regocijo, del que no es tan fácil prescindir.

¿Quién no se acuerda de aquellos días de Junio y Julio, en que en la referida sección se anunciaba la crisis todos los días para la mañana siguiente? ¿Cómo olvidar aquellas otras profecías de que Fulano, ministro, estaba que se mordía con Mengano, no menos consejero responsable?

¡Qué encanto! ¡Qué delicia! ¡Qué gusto leer o releer aquello teniendo la seguridad de que no ocurriría nada de lo que tan seriamente anunciaba el reportero!

De todo ello nos privaron los calores, y ahora, cuando de nuevo hemos visto en el «Heraldo» reaparecer la sección, nuestro ánimo se han ensanchado, el regocijo ha venido otra vez hacia nosotros, y, todo contentos, hemos exclamado:

—¡Gracias a Dios! ¡Ya tenemos otra vez alegría y diversión! ¡Vamos a ver qué notas de negro pesimismo nos anuncian!

Y hemos lanzado la primera carga-jada.

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

ESTA MUY BIEN, PERO...

Menos mal; ya sabemos que el Ministerio de Instrucción Pública se va a ocupar de la Pedagogía.

Santiaguito, que es un tío con toda la barba recortada, tiene dentro del cráneo unos planes que están bien si no llevan segundas dentro.

Eso de crear 20.000 escuelas y de fomentar la instrucción con becas, socorros, ropas y comidas a los chicos está pero que muy bien, pero...

Pero hay que hacer las cosas por completo o no hacerlas, don Santiago.

Y es el caso que mientras aquí no tengamos una ley represora de la explotación al niño, y mientras la instrucción primaria no sea obligatoria hasta cierta edad en ellos, los chicos seguirán apedreando perros en las calles o trabajando donde los padres y los patronos les pongan a trabajar.

La enseñanza obligatoria y gratuita está haciendo pero que más falta que el comer en España, porque aunque ahora se dice que tenemos enseñanza gratuita, lo cierto es que ni hay locales ni maestros suficientes, y que el enviar un chico a la escuela cuesta más trabajo que sacarle dos pesetas a un amigo.

Conque a fundar esas 20.000 escuelas, esas cantinas, esas becas y todo lo que usted quiera, pero a hacer algo antes para evitar que todo lo que se haya de hacer resulte inútil.

Por "diznidaz" profesional

AHI VA ESA CARTA

Señor presidente perpetuo (y sea por muchos años) de la Mancomunidad de la Prensa.

Inenarrable presidente: Estamos poseídos de una indignación de 40 grados. La noticia de que hay un hombre de tan negras entrañas que siendo periodista se ha permitido aceptar el cargo de gobernador y ejercer la censura cuando el Gobierno lo ha dispuesto nos ha producido tal ira, que estamos a punto de reventar como cualquier excedente de cupo.

¿Cuándo se ha visto que periodista alguno haya aceptado cargos públicos? ¿Es que hay en la Asociación un solo individuo que se haya prestado a esa infamia o que tenga carácter de funcionario, perteneciente al Estado, Provincia o Municipio?

Nosotros no recordamos ningún caso, porque los de Burell, Gasset, Francos, Argente, Armiñán, Valdeiglesias, Mendaro, Mesa de la Peña, García Plaza, Daniel

López, «Azorín», Luis Silvela, Betegón, etcétera, etc., etc., no vienen a cuento; pero aunque los recordásemos, ¿cómo podríamos perdonarle a López Ballesteros el crimen de desempeñar un cargo público sin tener un periódico que le guarde las espaldas? Si hubiese abandonado la dirección de «El Imparcial» para volver a ella, sería cosa de pensarlo. O si el Gobierno Civil dispusiera de resortes que antes allí se manejaban.

¡Sí, señoras y señores; hay que echar a don Luis del modo más violento posible. Si al menos hubiera tomado parte en aquel «affaire» de Muley Affid, o hubiera sido emplazado ante un Tribunal de honor que no funciona—y que deja en la estacada a los que a él acuden de buena fe—como profesional del «chantaje» y de la vil calumnia esgrimida a sabiendas; si al menos hubiese fundado un libelo en el que todo, bombos y palos, se cotizasen a cinco duros; si, en fin, le hubiese dado el naípe por amenazar políticos, esquilmar toreros, saquear artistas, sablear autoridades y deshonorar a todo bicho viviente, incluso a honrados periodistas que no acceden a determinadas pretensiones; si estuviera complicando en alguna que otra falsedad, en algún feo «chantaje», en algún delito común, bien que el señor López Ballesteros siguiera llevando su «carnet»; pero, ¡caray!, mutilarle un artículo a Cavia, no fijarse en un artículo de Galdós... ¡eso subleva al más pintado que Saturnino!

Además, se ha descubierto que don Luis tiene unas leves simpatías por el progreso alemán. Si fuera por «El Progreso» de Lerroux, pase.

¡Nada, nada! Hay que echar al gobernador violentamente, y, además, declarar que no ha sido nunca periodista y que no podrá volver a serlo. Además, hay que tener en cuenta que ese hombre no podrá admitir más artículos de colaboración para «El Imparcial», ni siquiera desempeñará jamás un puesto como el que acaba de conferírsele en Gobernación a don Millán Millán de Priego, contra el que tantas atrocidades se dijeron en tiempos del señor Cierva, y del que ya no volverán a decir ni pío los que le combatieron.

Pero, en fin, a lo que estamos: hay que decapitar a López Ballesteros. Esta ilustre Redacción se pronuncia en favor de la medida, y hasta ofrece un alfanje.

Saluqui, amigo y presidente. Que capee usted el temporal, y a ver si un día que esté usted de buen humor se decide a hacer una limpia. Nosotros, para ayudarle, nos arremangaremos hasta el codo.

Suyos y de la causa. Feliz del Mamporro, Andrés el Chucho, Zoillo el Mangue, Pedro el Cañas. (Siguen las firmas de todos los que no saben firmar, y que son, como los anteriores, periodistas modestos, pero no deshonoran la profesión.)

CHIRIGOTAS SUELTAS

En la lucha de patronos y obreros agricultores de Espejo, han triunfado los últimos.

Y dice «El Socialista»:

«El éxito obtenido demuestra palmarmente que los obreros de Espejo sólo por la unión conseguirán hacerse respetar.»

Pues haber dicho que hay que mirarse en ese Espejo, y se acababa antes.

«En Huesca toman precauciones.»

Es lo único que se puede tomar entre horas.

¡Como está todo tan caro!...

«Conflicto resuelto.—Los cocheros aceptan las bases de los patronos.»

Vamos; que el conflicto marcha ya como sobre ruedas.

Un gran calígrafo es barrendero del Ayuntamiento.

¡Habrá que ver los primores que haga con la «pluma» barriendo la Puerta del Sol!

Dice «El Mundo»:

«El mundo se prepara a dar la voltereta.»

¡Como que para dar vueltas, «El Mundo» al revés.»

La opereta que se esperaba

¡Cuando decimos que EL MENTIDERO pasará a la historia!

Hace años, cuando conocimos al ilustre republicano don Emilio Junoy, dijimos, con el convencimiento propio de la gente de esta casa, que el representante catalán de la izquierda era un hombre de opereta.

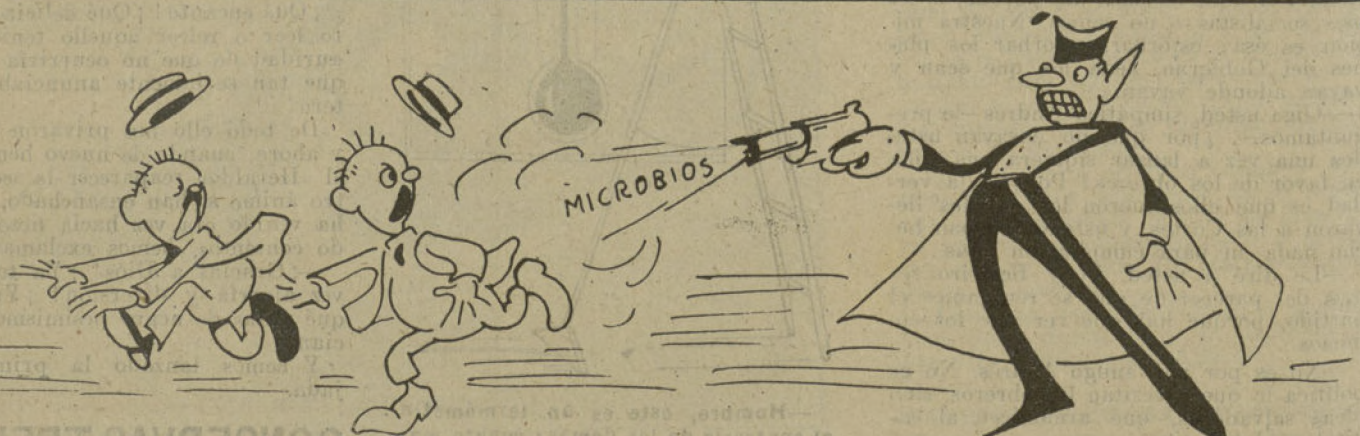
El tiempo ha venido a darnos la razón.

Ahora resulta que Junoy ha leído en el teatro Victoria, de Barcelona, una preciosa opereta, que promete ser un triunfo resonante.

Se trata de una opereta de acentuado carácter regionalista. El primer acto se desarrolla en el Hotel Ritz, de Madrid; el segundo, en el Edén Concert, de Barcelona, y el tercero, en la Corta de Tablada.

Nosotros no tenemos otras noticias de la opereta de Junoy, pero prometemos enviar un emisario a Barcelona y comunicar sus impresiones a nuestros lectores.

No nos sorprende el caso. La vida es así. Junoy acaba escribiendo operetas, como acabará don Melquiades tocando la ocarina por las calles.



—¡Otra vez el «soldado de Nápoles»!

—Claro, hombre. ¿No ves que ahora empieza la temporada?

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación

En el Juzgado de guardia ha sido presentada una denuncia por el almirante y conocido toxicólogo doctor Méndez, director del Museo Naval, manifestando que de dicho Museo han sido sustraídos los tres submarinos que se construyeron para España allá por los años de 1916 y 1917.

En una tienda de antigüedades de la calle del Prado han sido encontrados dos artísticos periscopios y un ancla.

Es todo lo que se sabe de los submarinos.

La Dirección de Sanidad ha publicado una nota desmintiendo los rumores que habían circulado sobre el estado de la salud en España.

Se había dicho que había vuelto a desarrollarse la gripe, pero esto es completamente inexacto. El mal reinante sólo es la peste bubónica.

Además, en el día de ayer, contra lo que se ha dicho, no hubo en Madrid más que 14.000 fallecidos.

Habiendo terminado la serie C de las huelgas de todos los oficios, que fué acordando, por su turno, la Casa del Pueblo, ha dado comienzo la serie D.

Se cree que tampoco podrán los obreros ganar ninguna de las huelgas que la Casa del Pueblo tiene organizadas.

Mañana quedará establecida la nueva y última rebaja del pan, decretada por el comisario de Abastecimientos perpetuo, señor Ventosa.

Como paralelamente a la rebaja del precio ha venido operándose la de la baja del peso, resultará que mañana, que correspondía dar los panecillos gratis, éstos no pesarán absolutamente nada.

Con ello queda por completo resuelto el problema del pan. Ahora se da gratis la esperanza de que en breve se podrá comer pan.

Ayer riñeron dos cocheros en la calle del Príncipe de Vergara.

Uno de ellos agredió a su compañero con la chistera de reglamento, que era de palosanto, y le produjo una herida grave en la cabeza.

El agresor fué detenido.

Parece rectificarse la noticia de la captura de 25.000 turcos en Palestina por las tropas inglesas.

Lo que cogieron los soldados del general Allembly fueron 25.000 turcas.

Al fin se ha solucionado satisfactoriamente la huelga de cocheros y han terminado las coacciones. Ayer no hubo más que diez coches destrozados, seis caballos muertos, a puñaladas, catorce cocheros heridos y siete viajeros moribundos de puñaladas en la espalda. A consecuencia de todo esto ha quedado suprimida la circulación de coches por dentro de la población.

¡Buena la hiciste, Perico!

Pero ¿han visto ustedes lo que ha hecho ese buenazo de Muñoz Seca? El hombre, uno de nuestros mejores ingenios, viendo que durante la temporada pasada la gente se reía con sus producciones y que los empresarios ganaban dinero, tuvo la humorada de insistir y escribir una obra que es el regocijo más absoluto que ha

presenciado Mamporro, y a estas horas, si no está en la cárcel, no será porque no lo han pedido algunos.

¿Motivos? Ya quedan dichos: el haberse dado perfecta cuenta Perico Muñoz Seca de que la Humanidad no está actualmente para tristezas, que bastantes tiene en la vida real, para además pagar tres pesetas por que se las den ficticias y nocturnas, y tratando de alegrarnos la vida, se puso a escribir su regocijada obra, que luego el público saboreó como si fuese una delicia y aplaudió con entusiasmo.

¿Han visto ustedes qué crimen más horroroso? ¿A quién se le ocurre tratar de divertir a la gente, con lo fácil que es aburrirla? Verdaderamente, hace falta estar algo loco.

Muñoz Seca pudo muy bien hacer una cosa ñoña, insípida, de esas que luego los críticos amigos dicen «que es una obra literaria», y haber visto cómo los espectadores bostezaban y cómo criaba telarañas el despacho de billetes; pero no lo hizo; dió risa y alegría a los espectadores y un montón de duros al empresario, y esto es lo imperdonable, lo que merece un castigo que recuerden las generaciones venideras.

¿Hacer reír? ¿Escribir con ingenio y alegrar a la gente? Verdaderamente, Mamporro no sabé cómo es que el Gobierno no ha tomado cartas en el asunto.

¿A la cárcel? Es poco. Muñoz Seca debía estar fusilado.

Aunque empleando para ello las mismas armas que emplean muchos que se las dan de literatos para fusilar sus obras. ¡Y así, todos contentos!

TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
EL MENTIDERO
BARRERA SAN FRANCISCO, 13.

¡ASI DA GUSTO!

Creánnos ustedes que nos da miedo hablar de las cosas de comer, porque, señores, no decimos una semana que las subsistencias están caras sin que a la siguiente no nos encontremos con que han encarecido un poco más.

Del sábado pasado acá, las patatas, que estaban caras y ya sólo al alcance de alguno que otro multimillonario, privilegiado hijo de la fortuna, han subido de precio.

Esto no se puede tolerar, don Juan; y usted, o no come patatas, o se las regala algún amigo que tiene en Burgos.

De otra manera, ¿cómo no habría usted impedido que se vendan ¡¡a 45 y 50 céntimos el kilo!!!

Si no hubiera patatas en España, si se exportaran todavía, nos explicaríamos la absurda carestía del apreciado tubérculo; pero sabemos que hay patatas de sobra y que usted, don Juan, nos ha dicho que no se puede exportar nada que se coma o que se beba. Entonces, ¿por qué las patatas han de venderse al precio a que se venden?

Hay una cosa, y es que los acaparadores tienen escondidas las patatas en las cajas de caudales, aguardando a que, como siempre, eso de la prohibición de exportar resulte una dulce broma, o aguardando a que algún amigo les consiga un permiso de exportación.

De donde se cae de su peso que lo que hay que hacer es incautarse cuanto antes de las patatas, para evitar que encarezcan más, pero sin conformarnos con esto, sino haciendo que bajen a veinte céntimos el kilo, que es el precio a que deberían venderse.

Conque a no andarse por las ramas y a no jugar con el hambre de la gente pobre, porque puede resultar peligroso.

¿Estamos?



El empresario.—Bueno, ahora se me llena...

MUNICIPALERIAS

No hemos de oponer ninguna razón al aplazamiento de la Fiesta de la Raza, toda vez que se alegan razones sanitarias; pero no hemos de ocultar nuestro dolor al pensar en la pena infinita que dicho aplazamiento habrá producido en el alma del edil don Hilario Crespo.

¡El, que ya se veía en el escenario del teatro Real, al lado de Su Majestad la Reina y codeándose con lo más selecto de la sociedad hispano americana!...

¡El, que soñaba en su celebridad pasando el mar y anidando en su sublime monumento, colocado en importante puerto mirando a España.

¡El, que soñaba que va a seguir de concejal—es decir, de furcio—otra temporada más!

Pero no se apure, don Hilario: la Fiesta de la Raza—que, aparte bromas, es una felicísima iniciativa—se celebrará, y a usted se le hará la debida justicia.

Don Jenaro Marcos (hijo) está triste. ¿Qué tendrá don Jenaro? Según nuestras investigaciones, obedece la tristeza del edil a que nos referimos al aislamiento en que él cree le tienen los chicos de la Prensa.

Don Jenaro está errado (sin segunda intención, ¡eh!). Los chicos de la Prensa no hablan de él por la sencillísima razón de que él no habla nunca.

El madrileñísimo periodista don Felipe Sánchez Calvo ha tenido una feliz iniciativa, por la que Mamporro le felicita cordialmente y le invita a un mediochico con aceitunas que sirva de vermut a una de esas raciones de comida que ha inventado Sánchez Calvo para la clase media.

Por hoy, Mamporro se limita a este dispendio; pero el día en que esos comedores sean un hecho, es decir, el día que la clase media coma, Don Felipe iniciará un monumento a su compañero don Felipe, que podrá consistir en un enorme plato de «piri» rematado con el busto del querido y distinguido periodista.

Si no le hace el monumento, proponemos que el «piri», en lugar de ser de blan-

co mármol, sea de verdad y mientras viva. Estamos seguros de que elegirá el segundo homenaje.

Don Luis Garrido y Juaristi es un hombre simpático, listo y buena persona, a pesar de ser concejal.

Esto no quiere decir que todos los concejales no tengan esas dotes personales, pero conste que los que las poseen son la excepción de la regla general.

Pues bien; este don Luis Garrido, precisamente por ser buena persona, hacen algunas personas lo que quieren de él, y como teniente alcalde se le saltan a la tórrera.

El que lo dude puede darse una vueltacita por el callejón de San Alberto, convertido por obra y gracia del Metropolitano en un trozo del frente occidental, y por la viveza de algunos industriales, en un mercado. Esto no tendría nada de particular si quedaran siquiera diez centímetros para que las gentes circularan por esta calle.

UN SUEÑO

¡Pobres gramófonos!

Pues señores, ¡que ya ni a los simpáticos gramófonos los quieren dejar en paz los furibundos ediles del Ayuntamiento de Barcelona!

Se conoce que estos señores se echan la cuenta de «Aquí no canta nadie más que nosotros, y más si son las cuarenta. ¡Pues «apaños» estaremos!»

Bueno; pero ustedes dirán: ¿Qué quiere decir este tío con esto?

¡Ah!, amigo; ahora iremos al grano, y éste, que no es un grano de anís, consiste en lo siguiente:

Un señor Fulánez ha presentado en el Ayuntamiento de Barcelona una proposición para que se cree un impuesto sobre los gramófonos.

Nosotros, que sentimos una profunda simpatía—así como cosa de dos metros—por estos imponderables aparatos, ante la lectura de esa infernal proposición sufrimos un leve desvanecimiento, precursor de una indignación «superlateral izquierda», ante la violencia de que iban a ser objeto.

No pudimos contenernos más y salimos a la calle decididos a todo. A poco rato oíamos detrás de nosotros una formidable algarabía. Nos volvimos algo asustados; pero con una alegría que nos salía por todos los poros, vimos que el ruido procedía de una grandiosa manifestación de estos pequeños aparatos, que a toda voz gritaban:

—¡Asesinos! ¡Verdugos! ¡Qué será de nosotros con el impuesto! ¡Nos arrinconarán!

Otros vociferaban:

—¡Ay, mi madre! ¡Qué tío!

Y después, todos a dúo, al llegar junto al Consejo de Ciento, empezaron a cantar:

—No me mates con impuestos;
Déjame vivir en paz...

Y a continuación, las frases de queja y llanto fueron tales, que los ediles, completamente enternecidos, decidieron dejarles vivir en paz.

Cuando creíamos que todo estaba solucionado y pensábamos retirarnos a casa, satisfechos de haber contribuido a que se hiciera justicia a nuestros queridísimos gramófonos, observamos que todos ellos rompen con toda la fuerza de sus respectivos discos una marcha fúnebre a gran orquesta que nos dejó helados.

Hacemos un esfuerzo, damos tres saltos, y, cuando ya conseguimos entrar en reacción nos explicamos todo. Era que acababa de diñarla de una congestión fulminante el autor de la proposición, y los gramófonos, en agradecimiento, le rendían su postrera admiración.

¡Contribucioncitas, no!

De un género completamente chistoso y más festivo que un domingo en el mes de Mayo resulta el arreglo de los presupuestos de la nación.

No es que Mamporro se vaya a quitar el cráneo por ensalzar al ministro de Hacienda—muy señor suyo—, no; pero, vamos, que es preciso reconocer que la tarea que tiene sobre sus hombros no es ninguna tontería.

Porque el asunto es casi tan claro como el agua clara.

Desde Julio del año pasado se están concediendo aumentos en todos los sueldos, y esto no lo critica Mamporro, porque sabe al precio a que están las patatas y comprende que todo el mundo tiene que comer. Pero estos aumentos traen sus naturales consecuencias, y son la necesidad absoluta de tener dinero para pagarlas.

¿Estamos? Bueno; pues ese dinero sólo puede salir del contribuyente, y ahí o allí, o donde sea, está el terrible problema.

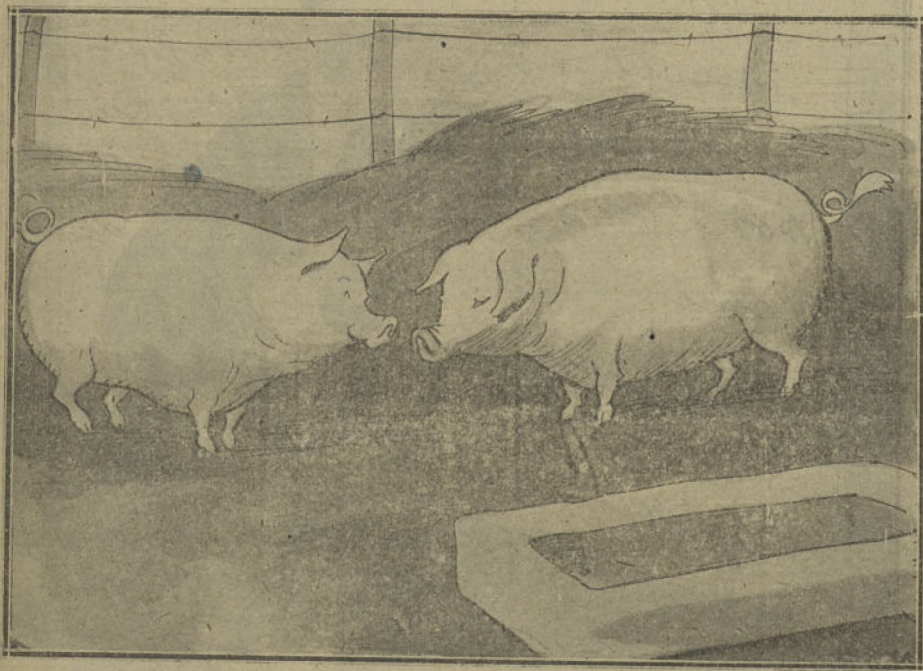
Se aumentan los gastos, hay que aumentar los ingresos, y lo mismo que chillaron unos señores para que les subieran el sueldo, chillan otros para que no les aumenten las contribuciones.

¡Y aquí de Besada! ¿Qué hace el hombre? ¿Rebajar los gastos? ¡Ca! Antes se deja asar vivo que meterse otra vez en líos. ¿Rebajar los ingresos? Imposible, porque si así ocurriera no habría para pagar a los otros.

Que la gente no puede ya soportar más impuestos, es cosa que saben hasta los guardias municipales, y que Besada necesita dinero para los gastos, también lo saben los referidos guardias; de modo que no hay solución posible ni modo de salir de este laberinto.

Conque a ver si la situación no es para compadecer al ministro y para compadecer al contribuyente!

Que es quien, al fin y al cabo, pagará los vidrios rotos.



—Se asusta usted sin motivo. Hablan de sacrificar cerdos, pero no se refieren a nosotros.

—¿A qué cerdos entonces?

—A los acaparadores.

Ha estado "güeno" don Jorge

Así se contesta

Roma, 27. Ha causado enorme sensación y regocijo popular la contestación dada por Clemenceau a la ridícula nota de Austria-Hungria sobre la paz.

Eso de remitir el diario oficial diciendo que se atengan a él y a lo manifestado por Clemenceau a su cocinera en la noche del 13 de Agosto para resolver acerca de la paz, es de una genialidad que atufa.

Los descendientes del señor Rómulo y de Garibaldi nos sentimos hinchados de satisfacción y con ganas de bailar una tarantela al pensar que tenemos por aliado al señor Jorge Clemenceau, cuyo carácter «u genio» peculiar es el de chinchar a todo el mundo.

Verdaderamente, es grandiosa la salida de pata de banco del señor Jorge. ¿Para qué gastar tinta y papel en contestar a esa nota, que viene a ser un «mi» bemol desafinado de los austrohúngaros? Lo dicho por Clemenceau en el diario oficial y en la tertulia de su sastre deben saberlo los imperios centrales, y a ello atenerse, para tener una pequeña idea del concepto que nos merece a todos los aliados esa estupidez de la paz.

Nosotros estamos convencidos de que ahora empezamos a pelear, y antes dejaremos de comer macarrones que abandonar este ardor bélico que nos inunda y que tan bello color presta a nuestro cutis.

Hemos pasado el Rubicón, y cuando nosotros decimos «tío, pásame usted el río», no es para detenernos en nuestra marcha arrolladora y atlanesca.

De que aplastaremos a nuestros enemigos, no nos cabe la menor. Por eso tenemos que sonreírnos cuando los infelices austriacos lanzan al aire esos balidos pidiendo paz y misericordia.

Cuando hayamos llegado al fin, que será mañana o pasado (pasado un lustro, lo menos), y cuando hayamos constituido esa gran sociedad de naciones, en la que los alemanes, austriacos y turcos desempeñarán el papel de botones sin sueldo, entonces será hora de hablar de la nota; pero mientras tanto, ¡miau!

Por eso, repetimos, la contestación de Clemenceau nos ha satisfecho hasta las catacumbas, y al enviarle nuestra felicitación no podemos menos de estereotipar esta frase:

«Ha estado güeno, Jorge.»

Ya les pesará

Roma, 20. En la meseta del Asiago estamos quedando muy bien gracias a la ayuda de los checcoslavos, que son unos tíos batiéntose. El triunfo es ya seguro para nuestros gallardos bersaglieri.

Estamos verdaderamente orgullosos de nosotros mismos, y ahora verá Austria lo mal que hizo con despreciar las proclamas de Gabrielito.

¡Lástima de pueblo!

Londres, 21. Continuamos avanzando, es decir, continuamos avanzando los servicios; pero como somos aliados, hemos convenido en apuntarnos los unos los triunfos de los otros.

De cualquier manera que se mire la cosa, avanzamos.

El enemigo delira a causa del pánico que le producimos. Incendia sus pueblos, sus almacenes, y cuando nos ve cerca da tres saltos hacia adelante, uno hacia atrás, escarba en el suelo con el pie izquierdo y se suicida mirando al sol.

Nos parece que ahora no cabe dudar de que Alemania está deshecha.

Somos terribles

Roma, 25. Todo el mundo proclama que si no es por nosotros la Entente la hubiera «diñado too seguío».

Nuestras baterías vomitan una fogata que asusta, y vemos correr a los austriacos como lepóridos.

Nuestra ofensiva es más terrible que en el frente francés, y anteayer cogimos prisioneros un cabo, dos soldados y un caballo con toda su impedimenta.

Un éxito loco.

Intentaron los pobres austriacos contraatacarnos, y tuvieron que pedirnos perdón, gracia que les concedimos por diez horas para que tomaran posiciones y pudieran seguir defendiéndose un poco más.

El día que nos dé la gana, esto se acabó; pero queremos que hoy dure la guerra hasta que sigan peleando nuestros aliados, porque si no, ¡qué dirían de nosotros!

Por todas partes se ven, en mayoría, instaladas lámparas «EGMAR», «NITRA A. E. G.», lo que prueba la superioridad sobre las demás marcas.

¡Hasta el agua!

París, 26. Es cosa absolutamente decidida y en la decisión ha tomado parte tres perfumistas y dos drogueros, el que Alemania ha de quedarse en absoluto sin colonia.

Primero se trataba de aniquilar a esta nación y a todo el que la abonase.

Después se rebajó un 70 por 100, y ahora lo únicamente decidido es que no tenga colonias.

El acuerdo es grave y fué adoptado por los perfumistas, para que los alemanes no puedan vender perfumes.

¿Qué tiene que ver una cosa con otra? ¡Ah!

Como para los perfumes es necesario el agua de colonia, suprimiendo ésta se suprimen aquéllos.

Porque si llueve en alguna colonia, no cabe duda que es agua de ídem.

Y de ahí nace la determinación.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Entre Rusia y Finlandia se han suspendido las negociaciones. Rusia pide la Murmania entera y, aunque desconfía que se lo den, el ferrocarril de Murmania a Kola.

Vamos, sí; lo de Kola, por si pega.

«El enemigo no podrá aguantar la persecución de los ingleses.»

Ni el enemigo ni nadie. ¿Ustedes saben lo pesados que se ponen los «ingleses» cuando dan en perseguir a uno?

«Al Oeste, todas las líneas enemigas fueron rotas. Han resultado...»

No siga usted; han resultado líneas «quebradas». Lo dice la Geometría.

«Los esperados ataques de los ingleses empezaron ya en la tarde del 18.»

Pero no nos negarán ustedes que pudieron evitarse con un poco de antiespasmódica a tiempo.

«Al norte del Jordán hemos cambiado de posición.»

Y, seguramente, adoptarían ustedes la de boca arriba, que es la más cómoda.



—Miralos, miralos. Están a partir un piñón.
—Sí, sobre nuestras cabezas.

¿Que también son hijos de Dios!

Mamporro siente debilidad por el amigo Santiago Alba y los señores de su tierra, y por esta razón, a punto estuvo de sufrir un colapso cuando supo lo del accidente de automóvil en Castro Urdiales.

Afortunadamente, el moreno ministro de Instrucción Pública ha quedado completamente decorativo, y hasta el brazo que lleva en cabestrillo le da un aire de gladiador romano que para si quisiera el propio conde de Romanones, que es lo más gladiador y lo más romano de nuestra política.

Pero, ya que el amigo Santiago salió con vida de la caída de Castro, Don Feliz desea que las reformas de Instrucción no le proporcionen otra caída de mucha mayor gravedad para su vida política.

Muy bien está eso de crear unos cuantos miles de escuelas y señalar un sueldo a los maestros que les permita comer tortilla de patatas dos veces al mes; pero es preciso que don Santiago («el deseado») no eche en olvido otras muchas cosas de gran importancia en la enseñanza, y que repare algunas injusticias de mayor tamaño que el impermeable de Calbetón.

¿Ha pensado el amigo Alba en eso de los libros de texto? Todos los años, por esta época, los periódicos suelen dar un toquecito de atención a eso de los textos; pero es igual que si llamaran a Cachano con dos tejas; los ministros del ramo se suceden en serie cinematográfica, y los alumnos siguen pagando «un porción» de pesetas por unos libros que sólo sirven para emborronarles la miaja de inteligencia que por clasificación les ha correspondido.

Don Feliz espera que el ministro «valla, dolisoleto» no eche en olvido esa pequeñez de los volúmenes de texto, y que tampoco olvide al personal auxiliar de los institutos, y sobre todo a los ayudantes.

Estos modestos empleados del Estado, que después de tener un título universitario han necesitado acudir a un concurso para lograr la plaza, «disfrutan» de sueldo la no despreciable cantidad de «cero» pesetas y «cero» céntimos.

¿No le parece a nuestro entrañable don Santiago que mientras algunos analfabetos, que entrarán a servir al Estado sin más título que el de ser hijos de la cocinera o el portero de algún político, pasan, en virtud de las reformas, a cobrar dos mil pesetas más de sueldo, esos ayudantes de Instituto no perciban ni linda gorda?

Mamporro confía en que don Santiago no habrá dejado de reparar esta injusticia, y en que los próximos presupuestos repartirán unas migajas de la gracia de Dios a esos sufridos profesores.

Hagamos fiestas

Como es sabido, eso de la Fiesta de la Raza lo hemos tomado completamente en serio. Y tomándolo así, el Ayuntamiento decidió la celebración de una gran sesión en el Real, con todo el aparato que el acto requiere.

Y allá te fué el alcalde al regio coliseo a estudiar sobre el terreno del escenario y de la sala lo que hacía falta.

—Quiero—dijo—una decoración cerrada, pero abierta.

—¿Rediez!, exclamó Martínez Garí, el pintor de la casa.

—Sí, señor. Cerrada completamente, para que aquélla parezca una gran estancia, y abierta para que puedan entrar los invitados.

—¿Ah!

Y tira por aquí, mide por allá y tantea por este otro lado, pintores, atrezistas, electricistas, etc., terminaron el proyecto de una decoración estupenda, magnífica, digna de la fiesta que ha de celebrarse en el teatro Real.

Sometido el proyecto, fué aprobado, y ante tan feliz resultado, que no es lo mismo que Feliz del Mamporro, los encargados de ejecutarlo tuvieron un momento de reflexión.

—Bueno, pero para esto hace falta dinero.

—¿Dinero?

—Sí, metálico; en la forma que usted quiera, pues se admite hasta calderilla.

Entonces intervino el alcalde, diciendo: —El Municipio se ha dado perfecta cuenta de lo que este acto significa y ha votado lo que haga falta. ¿Qué hace falta?

—¿Psch! Poca cosa. Decoraciones, tapices, luces, flores...; total, once mil pesetas.

—¿Ay!, exclamó el alcalde, cayendo desvanecido en brazos del conde de Casal. Pero si para todo tengo tres mil pesetas!

Los reunidos se miraron socarronamente, y uno exclamó: —Pues por ese precio, el Ayuntamiento puede hacer que toque la Banda Municipal en el paseo de Rosales, y hasta puede que le sobre algún dinero para iluminar a la veneciana la fachada de la Casa Consistorial.

¿Si que son espléndidos los concejales!

¿A ver si nos entendemos!

Hay luz, no hay luz, enciende, apaga y vuélvete cara a la pared. Si Mamporro no tuviera la cabeza absolutamente más sólida que la torre de Santa Cruz, a estas horas andaba con ella debajo del brazo y sin saber positivamente a qué carta quedarse y si cogerla de tinto o melopearse de blanco.

¿Rediez con Ventosa, y cómo la ha llamado con la iluminación!

Está visto que tarda en dormirse y que mientras está en la cama se pone a pensar diabluras con el alumbrado.

—En cuanto me levante mañana, se dice, doy una orden de que no haya luz durante dos horas. No, es mucho; durante una; es poco; durante una y media.

Y como lo piensa lo hace, y el honrado vecino que de doce a una, por ejemplo, quiere ir a su casa y llamar al timbre de la puerta, se encuentra con que no hay fluido y tiene que liarse a patada limpia con la referida puerta.

—¿Estarán de obra en la escalera?—dice la familia al sentir los golpes.

—Sí, sí! La obra es que el pacífico ciudadano se encuentra sin fluido cuando lo necesita, y vamos viviendo y golpeando.

Otras veces, Ventosa discurre que la luz que sale de cada lámpara o bombilla es excesiva, y, ¡cataplum!, decide que de las 25 bujías que, por ejemplo, tiene una lámpara—que sea de 25, claro—, sólo deben lucir 12, y ya tienen ustedes al consumidor consumido, sin saber cómo ha de haber para dar cumplimiento a la orden de Su Excelencia.

Actualmente, tener luz eléctrica en algo o para algo, cuesta más preocupaciones que tener cinco o seis chicos pequeños.

—¿Dios mío! ¿Qué disposición dictará mañana el ministro de Abastecimientos? ¿Tendré luz? ¿No la tendré? ¿Me verá precisado a recurrir a la modesta palmaria? ¿Me llevarán a la cárcel si enciendo un quinqué?

¡Pobres ciudadanos que aspiraban a tener las comodidades que puede proporcionar la posesión del fluido eléctrico! ¿De ellos será el reino de la confusión y del desequilibrio!

¿Qué tendrán dentro?

Cuando un aficionado al producto gallináceo penetra en una huertería con tres duros en calderilla para comprar dos huevos y se encuentra con que no lleva dinero bastante, lo primero que se le ocurre pensar es: ¿qué tendrán dentro los huevos ahora?

Después va a casa, casca el huevo, y, si acaso, encuentra una clara y una yema, averiadas las dos; pero paren ustedes de contar.

Con los huevos ocurre lo que con las patatas; hay huevos de sobra, no se exportan, y, sin embargo, se venden a un precio absurdo.

¿Tampoco come usted huevos, don Juan?

Pues si los comiera usted, ya nos diría si se puede soportar que se vendan más caros que si fueran los de la gallina de los huevos de oro.

Hay una casa que tiene acaparados cinco millones de huevos, con la sana intención de enviarlos fuera.

Averigüe usted qué casa es, porque esto es tan cierto como que con el tiempo hemos de ser cadáveres.

Esa casa y otras que sostienen el mismo negocio en menor escala son las culpables del encarecimiento de los huevos.

¿No habría manera de que el Estado pusiera un freno, una serreta o cosa parecida a esos acaparadores, y de paso evitara que se le diera al público el timo de los huevos?

Nos parece que no es mucho pedir, y que es cosa que lo podría hacer el ministro de Abastecimientos con solo un poco de buena voluntad.

GAZAPILLOS

Una titular de «España Nueva»: «El cultivo de trigo y la prima de los cinco duros.»

No la conocemos. ¿Es alguna chica que se ha dejado timar 25 pesetas?

Dice «El País»: «Noticias.—El segundo número de este periódico, que entre el elemento avanzado ha caído muy bien, se agotará, etcétera.»

Pues le han hecho ustedes un reclamo al periódico que sea.

¿De todos modos, para los números que se habían de vender por el anuncio de ustedes!

Dice «El Imparcial»: «Nueva dificultad en el Consejo de ministros.»

¿Cuál? ¿Las ganillas que tenemos, colega!

De «El Día», de Cuenca: «Ayer ya se vieron algunos gabanes, oliendo a naptalina.» ¿Qué atropocidad, lo que se ve en Cuenca!

Del «Diario de la Rioja»: «Hoy es un gran acontecimiento para la clientela de esta casa, poder vestirse con el nuevo cortador americano, no entregando ningún traje si no fuere muy a gusto del cliente.»

Ah, ¡pero es que antes los clientes entregaban la ropa vieja al llevarse un traje nuevo!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

1.000

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 450 · A

BARCELONA

SUBURSALES:

Madrid. Hortaleza, 17.
Valencia. Mar, 8.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(BAILLY-BAILLIERE-RIERA)

Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. Agricultura, Ganadería, Hidrografía, Minería, Propiedad, Reseñas geográficas y estadísticas, Servicios públicos, Aranceles de Aduanas y demás datos de interés. Con la edición presente se regalan seis preciosos mapas de otras provincias, impresos en colores.

OBRA DE UTILIDAD GENERAL

Indispensable en toda oficina, almasén, establecimiento público

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA : 35 PESETAS FRANCO DE

Publicado por la Sociedad Anónima

CAJAS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNID

Consejo de Gerentes, 240 · Barcelona

Dirección telegráfica : CAJAS · Barcelona

FOTO

grafías artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,
Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

OZONOPINO RUY-RAM

Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera; se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Círculos, Teatros, Talleres y Casas particulares.

Pidan explicaciones y precios al higienista inventor:

ISIDORO RUIZ

CARRETAS, 37, PRINCIPAL :-: MADRID

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA